

# Las revistas españolas durante la República (1931-1936)

Rafael Osuna  
*Duke University*

Como ha ocurrido siempre en España en momentos de abruptas crisis, la hemerografía ve un momento de esplendor durante la segunda República. Desde el 14 de abril de 1931 al 18 de julio de 1936, la proliferación y la calidad de nuestra publicística es un hecho cuya importancia es digna de destacarse. No sólo se publican numerosas revistas de poesía y literatura, sino también algunas culturales y políticas de gran relieve. Muchas de ellas son producto, y por tanto reflejo, de aquellas condiciones históricas, mientras que otras —como las estrictamente académicas y profesionales— viven en un aislamiento patético. Si a las revistas añadiéramos los muchos periódicos políticos o noticieros que nacen al calor de aquella hora, entonces el fenómeno se hace mucho más aparente y digno de estudio.

El rasgo que confiere su carácter más saliente a la publicística de entonces es, ante todo, la polarización política que sufre en comparación con la de la Dictadura de Primo de Rivera. Estuvieron las revistas de esa Dictadura más orientadas hacia la gran cultura y los movimientos estéticos, mientras que las de esta hornada se dejan influir por los idearios en boga. Esta orientación no es siempre, por supuesto, abiertamente politizante, pero muchos de sus supuestos estéticos se explican directamente por las actitudes ante el nuevo Estado y la sociedad nueva. Las formas políticas de la Unión Soviética y el Estado italiano también catalizan esas actitudes. Así cabe explicar el problema, muy debatido entonces, de la función del escritor en su sociedad, así como las justas, más políticas que líricas, entre los poetas puros y los comprometidos. Desde la actitud radical de unos hacia la Belleza por la Belleza misma a la de otros hacia la literatura como mero instrumento de cambio social, las posiciones se entreveran en una irisada gama. Reflejan las revistas estas controversias, y los campos literarios se escinden y multiplican tanto como los públicos. Cuestiones literarias y sociales que se aireaban individualmente en libros y colectivamente en periódicos se verán debatidas por células de escritores —en revistas creadas por ellos y cuya función esencial sería la de proponer soluciones propias a dichas cuestiones. Era la revista, de esta forma, el órgano vocal de un grupo pequeño que compartía una homogeneidad de ideas. Si la novela social pugnaba con la deshumanizada, y la poesía subjetivista con la objetivista, unos grupos lo hacían con otros desde sus respectivos órganos de opinión. No faltaban tampoco quienes todavía predicaran las estéticas vanguardistas de los años inmediatamente anteriores, al paso que otros

se expresaran contra ellas. El debate se mantenía sobre todos los géneros literarios, pero también alcanzaba a las artes y al cine, por no mencionar otras múltiples expresiones de la cultura. Revistas hay que iluminan las pugnas aludidas desde una perspectiva global o desde la específica de un género o manifestación cultural. Algunas son propugnadoras de soluciones radicales ofrecidas desde la diestra o la siniestra política, mientras que otras adoptan el diálogo con todas las soluciones. Hay que hacer constar, con todo, que los dialogantes son, por lo general, hombres con conciencia social en penumbra, la cual poco a poco iría iluminándose hasta llegar al estallido de la guerra, cuando el diálogo se hizo ya imposible. La creciente polarización política, junto con la creciente proliferación de revistas, son algunos de los rasgos más destacados de la hemerografía republicana. Aunque dirigida por un hombre de gusto claramente fascista, *La Gaceta Literaria* sería un buen ejemplo del fracaso del diálogo, ya que fenece en 1932 después de atraer a sus páginas a hombres de todos los puntos cardinales; recuérdese, y baste como botón de muestra, que su redactor jefe fue por un tiempo el comunista Arconada. El fenecimiento de esta importante revista, precisamente en ese momento, brilla hoy como un símbolo.

Proviene estas revistas literarias de casi todos los puntos peninsulares; no sólo de capitales de provincia, sino incluso de lugares pequeños como El Escorial, Mondoñedo, Orihuela y Lesaca del Bidasoa. Pero naturalmente abundan las madrileñas. En este respecto, la hemerografía republicana no es esencialmente diferente a la de ningún otro momento histórico. Tampoco lo es en su origen social. Estas revistas están hechas mayormente por universitarios y ellas expresan, por lo tanto, una mentalidad burguesa y privilegiada. Ahora bien, desviándose en este sentido de la Dictadura anterior, surgen ahora con más ímpetu revistas hechas por obreros. Algunas universitarias, por lo demás, las animan muchachos con conciencia proletaria.

No se puede esperar siempre gran calidad, claro está, de tan variopintas manifestaciones publicísticas. Algunas son evidentemente mediocres a pesar del entusiasmo que las suscita, otras poseen una aurea dignidad, y unas pocas sobresalen brillantemente sobre el resto. Esto ocurre, como sería de esperar, no sólo entre las literarias o las estrictamente poéticas, sino también entre las que son portavoces institucionales o aquellas que se especializan en una disciplina. Casi medio siglo después, no es hoy difícil dirimir calidades.

Tienen estas revistas gran importancia para el estudio de los fenómenos literarios y no deberíamos limitar nuestro acceso a ellas a la búsqueda de tal o cual colaboración de escritor grande. Para el estudio histórico de los géneros, es evidente que estas hojas peregrinas son la mejor fuente investigadora; nos referimos, en especial, a algunos de ellos, por ejemplo la crítica de libros, el cuento y la prosa poética, y ello porque estos géneros no encuentran reimpresión muchas veces en el libro. No acaece así en la misma medida con el poema, que terminará indefectiblemente siendo impreso de nuevo en colección; ni ocurre con el teatro, del que las revistas publican poco por razones espaciales; ni mucho menos con la novela. Pero también las revistas ofrecen caminos insospechados para la sociología literaria, ya que, por estar hechas por grupos en comunión de afinidades, son refracción minúscula de actitudes de la sociedad mayoritaria. Si, además, los hervores estéticos, políticos y sociales están en animada ebullición en los momentos en que estas revistas se hacen, es forzoso concluir la significación de estos análisis.

Los estudios hemerográficos gozan ahora en España de un ardor incipiente, aunque todavía nos hallamos en retraso con referencia a otras naciones más alertas a la investigación. Las revistas de la República poseen ya la atención de

algunos estudiosos, que la han dirigido a algunas de las más destacadas. José Carlos Mainer, por ejemplo, ha escrito sobre *Gaceta de Arte*<sup>1</sup>, la publicación canaria que dirigió Westerthal confiriéndole aires surrealistas; fue revista de las más significativas del período y merecería, a más de las del profesor aragonés, otras atenciones. También Mainer examinó *Azor*, la revista del falangista Luys Santa Marina, que le otorgó la orientación que es de esperar<sup>2</sup>, y asimismo Mainer analizó la revista zaragozana *Noreste*, que vio en sus páginas algunas colaboraciones de gente notoria y fue cajón de sastre de todas las tendencias de aquella época<sup>3</sup>.

Otros analistas han dirigido sus miradas hacia otras revistas. Raúl Morodo, en un plausible esfuerzo, ensayó un estudio de *Acción Española*, una de las publicaciones más erizadas y reaccionarias de aquel período; fue transparentemente fascista y divulgadora de conceptos que precipitarían la rebelión militar<sup>4</sup>. Jean Bécarud, por su parte, hizo un ensayo sobre *Cruz y Raya*, el órgano del católico laico Bergamín, revista cuya excelencia no es necesario subrayar, la cual está pidiendo a voces más profundidades<sup>5</sup>. *Leviatán*, la publicación socialista que capitaneó Araquistáin, ha sido estudiada, con una precisión y un esmero que apenas ha recibido ninguna otra revista española, por Marta Bizcarrondo, que lo hizo al frente de la reproducción de la revista<sup>6</sup>. También Vivanco esbozó una sana introducción a la reproducción de *Los Cuatro Vientos*, la revista más típica —a nuestro juicio— de la generación del 27, mucho más que otras más oreadas<sup>7</sup>. Por fortuna, se han hecho otras reproducciones de revistas de la época, y al hacerlo se han insertado estudios preliminares de ellas. Sean los casos de *El Gallo Crisis*, la catoliquísima revista de Orihuela, que la estudia Muñoz Garrigós<sup>8</sup>, y *Caballo verde para la Poesía*, la publicación de Neruda a cuya reimpresión alemana pone prólogo certero el holandés Lechner<sup>9</sup>.

Hubo, por lo demás, tres revistas que llegaron al umbral republicano o lo llegaron a cruzar en su entereza. Una es la ya citada *Gaceta Literaria*, de la que Carmen Bassolas hizo una aproximación que era urgente y necesaria, pero que por supuesto no agota las ramificaciones investigadoras que ofrece esta publicación de Giménez Caballero, como tampoco lo hacen otros estudios sobre ella<sup>10</sup>. Otra es la famosa *Revista de Occidente*, que López Campillo analizó con buen pulso y firmeza, aunque tampoco se agota el jugo de esta larga y penetrante revista con un solo estudio<sup>11</sup>. Una tercera es *Mediodía*, la publicación sevillana que llega hasta 1932 y que quizá no habría que mencionar, pues no ofrece los matices que confieren su carácter a la hemerografía republicana; de todas formas, digamos que Valencia Jaén hizo un análisis de ella<sup>12</sup>. Y si a esto añadimos el corto artículo de Ildelfonso María Gil sobre *Literatura*, la revista breve e inquieta que él confeccionó con Gullón, el panorama investigador queda esbozado<sup>13</sup>.

No es cuestión de entrar en detalle en revistas no mencionadas que poseyeron significación grande o mediana y que merecerían análisis como los citados y, en ciertos casos, reimprimirse; por cierto que la reimpresión, que en otros países se efectúa hoy como cosa normal, es muy necesaria en España, pues estas revistas son muy arduas de ver, y lo son más en el extranjero. El análisis detallado de estas revistas lo estamos haciendo nosotros desde hace algún tiempo, por lo que aquí nos limitaremos a dar breve noticia panorámica y cronológica de las más sobresalientes, mencionando algunas que poco lo merecerían si no fuera por la necesidad de desbrozar y de ahorrar esfuerzos a otros.

En el año primero de la República, lo más destacado de señalar es la aparición de la ya mencionada *Acción Española*, que es la primera revista de alguna importancia en radicalizar la actitud de los intelectuales desde una teoría de ensayo, pues en la prensa las radicalizaciones estaban ya bien establecidas. Y

aunque no sean propiamente revistas, notemos que este año también aparecen dos publicaciones falangistas: *Libertad*, de Onésimo Redondo, y *La Conquista del Estado*, de Ledesma Ramos; ambas surgen y fenecen en escaso tiempo<sup>14</sup>. Las revistas poéticas todavía brillan por su ausencia, aunque existen tres que habría que inventariar. Una es *Murta*, que desde Valencia dirigían hombres tan dispares luego como Duyós y Pla y Beltrán. Las otras son *En España ya está todo preparado para que se enamoren los sacerdotes*, que dirigían hombres también antagónicos como Díaz-Caneja y Herrera Petere, y *Extremos a que ha llegado la poesía en España*, que hacían Herrera y Alfaro (probablemente José María). Obsérvense las posturas firmes de esas revistas de pensamiento político y el integrismo de las poéticas. Este integrismo, junto con el diálogo, el neutralismo y la convivencia, iban a desaparecer paulatinamente.

El año 32 ve el orto de algunas pequeñas revistas literarias, tales como *Brújula*, *Boletín Ultimo*, *Héroe* y *Pliegos Recoletos*, de las que sólo cabe separar la penúltima, que la hacía —material y editorialmente— Altolaguirre. El nombre de Altolaguirre, por cierto, es esencial en el tema de que tratamos; ya había hecho *Ambos*, *Litoral* y *Poesía* en los tiempos dictatoriales, y luego confeccionaría otras revistas en la República, la guerra y la posguerra. Otro nombre, el de Juan Ramón, no es esencial en estos menesteres a pesar de que aparentemente hizo varias revistas; pero, al revés que las de Altolaguirre, eran hojas que él cuidaba en olímpica soledad. De las citadas más arriba, *Pliegos Recoletos* es para todos los efectos una publicación que no debe contar a la hora de hacer los ajustes literarios (la dirigía Marquerfe), lo que no cabe decir, a pesar de su modesto impacto, de *Brújula* y *Boletín Ultimo*<sup>15</sup>. Lo relevante de este año se halla, con todo, en la aparición de *Gaceta* y *Arte* y *Azor*, provenientes de la periferia ibérica —la segunda, de Barcelona—, reflejos ambas de la diversidad conflictiva y de las tomas de posiciones que ya empezaba a ser rasgo definidor de literatos y artistas. A las revistas indicadas hasta ahora hay que agregar *Noreste*, de la que ya dejamos referencia, así como *Arte. Revista de la Sociedad de Artistas Ibéricos* —cuyo director era Manuel Abril— e *Índice Literario*, que publicaba el Centro de Estudios Históricos; de ésta se anuncia reimpresión en la «Biblioteca del 36».

Un año crucial en nuestro recorrido es el de 1933, ya que brota en él el espigón de *Cruz* y *Raya*, revista con compromiso católico y ensimismada en los clásicos españoles, difícil de definir como lo era su director en aquel momento y portadora de un nuevo erasmismo. A ella se unen *Octubre* y *Los Cuatro Vientos*. Estaba la primera «contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, contra el fascismo, con el proletariado» y llegó a ver, dirigida por Alberti, seis números; por fortuna, se anuncia reimpresión. La otra fue una revista blanda y fofo, que no llevó manifiesto ni notas explicativas, y en la que colaboraron las mejores plumas del 27, con la excepción significativa de Alberti; estuvo por encima y por debajo de aquella hora histórica y no cumplió otra función que la de publicar originales. Tres revistas de gran interés, por lo demás, son *Hoja Literaria*, que desde Barcelona componían Azcoaga, Sánchez Barbudo y Serrano Plaja; *Isla*, que hacía Pérez Clotet desde Cádiz; y *Papel de Vasar*, que Escotado, Echarri y Robles lanzaban desde El Escorial. La primera posee el interés de su entusiasmo, la calidad del ideario de los jóvenes directores y la virtud de las buenas colaboraciones; también parece que se va a reeditar. La segunda, a pesar del derecho de su promotor, fue moderada en su representación de todas las tendencias poéticas, ninguna de las cuales pregonaba ella misma; hubiera alcanzado esta revista alturas más excelsas si la guerra no hubiera incordiado los ánimos. Por lo que toca a la tercera, presentaba la novedad de

su vestimenta, que era la de una larga tira de papel doblada en cuatro pliegues, recta por arriba y festoneada por abajo, pareciendo, en efecto, papel de alacena; fue revista muy valiente, atrevida, desenfadada y reminiscente de las vanguardias de la década anterior.

Aparte de *Nueva Cultura*, el panorama de este año lo completarían *Cristal*, de Pontevedra; *Europa*, de Barcelona; *Presencia*, de Cartagena<sup>16</sup>; *Eco*, de Madrid; *Alfil*, de Valencia, y *Lazarillo*, de Salamanca. Ninguna parece presentar —algunas no las hemos visto— desmedida prestancia. Por lo que toca a *Nueva Cultura*, hay que afirmar que es éste, al parecer, el año de su iniciación, pero que hasta 1937 no saldría con regularidad. Fue revista muy agresiva, de gran formato, mal impresa y de muchas fotografías, en la que colaboraron los que luego se desparramarían en la diáspora del exilio; necesita estudios y reimpresión<sup>17</sup>. Digamos, en fin, que también este año vio el brote de tres publicaciones falangistas: *El Fascio*, fundada por Delgado Barreto, F. E. y J. O. N. S., esta última de Ledesma Ramos<sup>18</sup>. El rápido panorama que hemos recorrido nos indica que las trincheras literarias y las fortificaciones políticas estaban ya, en algunos casos, sólidamente cavadas y erigidas. La revolución política y la revolución cultural se veían como indisolubles y, lo mismo que la literatura usaba la política como temario, ésta usaba de aquélla como vehículo.

Menos crucial para nuestro tema es el año 1934. Señalemos, ante todo, la presencia de varias revistas exclusivamente literarias, entre las cuales destacaremos *Atalaya*, *Literatura* y *Frente Literario*. La primera la hacían en Lesaca del Bidasoa los hermanos Rodríguez Aldave; la segunda, que contuvo firmas muy conocidas, la cuidaban Gullón y Gil y a ella hicimos referencia más arriba; y la tercera, cuya meteórica vida dirigió Burgos Lecea, se proclamaba enemiga de toda vanguardia, tanto política como literaria. De menos monta que éstas fueron otras revistas: *Agora* y *Azul*, por ejemplo. *Agora* la hacían en Albacete hombres que no dejaron huella posterior en nuestras letras, y lo mismo hay que afirmar de la segunda. De otras varias revistas pequeñas desconocemos su importancia, ya que no las hemos podido ver. Baste mencionar *A la Nueva Ventura*, vallisoletana; *Cinco*, de Vitoria; *Boletín*, burgalesa; *Humano*, de León; *Brújula*, madrileña; y *Plan*, de la que se dice que mezclaba lo político con lo literario. A ellas habría que agregar *1616. English and Spanish Poetry*, que desde Londres ideaba el matrimonio Altolaguirre, y *Universidad y Tierra*, hecha en Segovia con vocación estrictamente local.

Revistas de cierta especialización, y ajenas por lo general a las orientaciones estéticas, eran la *Gaceta del Libro*, revista muy desigual hecha en Valencia por el librero Miguel Juan; la *Revista de las Españas*, órgano muy conservador de la Unión Ibero-Americana; y *Tiempos Nuevos*, que era socialista y estudiaba los problemas municipales de Madrid y las provincias bajo el celo de Andrés Saborit. Ninguna de las tres posee una importancia desmedida, pero todas ellas arrojan alguna luz en el juego de ideas de la época. Añadamos que la *Revista de las Españas* tuvo una etapa durante la guerra, ahora timoneada por Corpus Barga. Y en conjunción con estas revistas, que son órganos de instituciones, debemos mencionar la desaparición, en este año, de *Residencia*, la publicación que sirvió de vocero de la famosa Residencia de Estudiantes.

Aparte de *Diablo Mundo* y *Ciudad*, que fueron revistas con afán de gran público y en las cuales firmaron a veces originales firmas muy prestigiosas (la segunda tiene un gran interés para el cuento), hay que destacar en este año la salida de *Leviatán* y *El Gallo Crisis*, a las que nos referimos al principio. La primera es la aportación más importante a la hemerografía de este año, mientras que la obra posee una especial importancia para estudio de las ideas conserva-

doras y presenta el interés, aunque sea de inferior solidez intelectual, de retratarse como imagen de *Cruz* y *Raya*, aparte de ofrecer algunos de los mejores y peores poemas de Miguel Hernández. Es posible que el año 1935 sea el más animado de la República por lo que toca al nacimiento de revistas; también la agresividad política y los desplantes poéticos llegan a su cumbre divisoria, y ello quizá porque las dos caras de España, como las de Juno, miraban con recelo la pasada revolución de octubre y la inminente guerra civil.

Desde perspectivas exclusivamente literarias, llama nuestra atención enseguida la presencia del jinete Neruda sobre su *Caballo Verde*, que buscaba una «poesía impura» y dividió en dos taifas al ruedo ibérico; revista que cuidaban los dedos amorosos de Altolaguirre y no vio siempre reflejado en sus grandes páginas el silabario poético que busca deletrear. En el otro bando trataba de erigirse una revista sevillana llamada *Nueva Poesía*, que proclamaba los nombres de Juan Ramón y de nuestros poetas clásicos en querencia de lo puro y ahistórico. También en Sevilla salían aquel año dos revistas de menos enjundia: *Hojas de Poesía* y *Tinta*. De Orihuela hay que señalar *Silbo*, en cuyos dos únicos números publicaron Juan Ramón y Neruda en simbólica unión integradora. También en Burgos sacó Gerardo Diego su *Ciprés*, lo mismo que otros poetas sacaban en Albacete *Altozano*, muy mediocre, en Madrid *Norma* y en Valencia *Las Cuatro Estaciones*.

El brote, con todo, de las ideologías políticas es quizá lo más digno de destacarse en este año. Es muy curioso que salgan a la palestra pequeñas publicaciones que harán hombres jóvenes con conciencia social y que a veces son universitarios y a veces no. Entre estas revistas deseáramos mencionar *El tiempo Presente*, que Serrano Pla y Arconada arrojaban contra el fascismo; *Línea*, que es una de las publicaciones de esta hora más olvidadas y merecedoras de rescate; también era abiertamente antifascista; *Letra*, que desde Madrid aireó las ideas más combativas de un grupo de hombres que ya habían comenzado su guerra civil contra la España desleal; *Índice*, que desde Tenerife expandía su programa anarquista; *Nuestro Cinema*, dedicada al tema de su título desde perspectivas progresistas; *P. A. N.*, que el luego emigrado Espasandín sacaba desde Madrid, y *Tensor*, la revista de Ramón Sender. Estaban estas revistas en abierta pugna con otras que desde la otra orilla lanzaban otros españoles, de las que cabe destacar la muy significativa *Revista de Estudios Hispánicos*, cuyo índice inventariaba los mismos epígrafes fascistas que *Acción Española*, de la que era apéndice conatural por obra del marqués de Lozoya. Y naturalmente, no falta en este año la emergencia de las consabidas publicaciones falangistas, el semanario *Arriba* por una parte y *Haz* por otra, esta última órgano del recién fundado Sindicato Español Universitario.

No termina aquí la recensión de este fértil año, pues a la enumeración realizada hay que adjuntar dos revistas que hacen los estudiantes de la Universidad de Madrid. Una es *Prisma*, de una impresionante mediocridad, en la que el nombre de Rafel García-Serrano asoma por doquier. La otra se intitulaba *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, que era de mejor fuste y estaba hecha por firmas que luego continuaron apareciendo en la hemerografía del franquismo. También con aires académicos, pero desligada de la Universidad, saltó al público este año una revista cuya única finalidad era conmemorar el centenario de Lope; se denominaba *Fénix* y la gestionaban Entrambasaguas y Herrero García con dudosos criterios eruditos. Hay que agregar que la figura de Lope fue muy traída y llevada por unos y otros en este año en un deseo de atraerlo a posiciones que el pobre señor no pudo soñar nunca. Por fortuna, a esa última revista puede contraponerse otra de mucha más aristocracia erudita, con la que cerraremos el

recorrido de este año: *Tierra Firme*, que un grupo de investigadores hacía con Díez-Canedo al frente y en cuyas páginas se pretendía recoger el «espíritu de las principales publicaciones literarias o científicas»; también se va a reproducir ahora en Alemania.

Y con esto llegamos a la primera mitad de 1936, en la que todavía encontrarán oportunidad de manifestarse algunas revistas literarias, aunque no ninguna cultural o política de algún relieve. Una de ellas fue *Pregón Literario*, que a estas alturas todavía abogaba por la neutralidad y que desde la capital hacían Méndez Herrera y José Luis de Gallego. Otra, de más sustancia, era *Floresta de Prosa y Verso*, la cual gozó de buena salud pues llegó a ver seis números en los seis primeros meses del año; la orientaban Francisco Giner de los Ríos, sobrino-nieto del famoso hombre del mismo nombre, y Manuel Aznar; todavía propugnaba un diálogo imposible del que los diversos originales son reflejo<sup>19</sup>. Otras hojas literarias no llegaron, por lo demás, a ver más que una salida. Sea una de ellas *Papel de Color*, que el escritor gallego, falangista y voluntarioso de estilo Alvaro Cunqueiro lanzó desde Mondoñedo. La otra fue *Ardor*, nacida y muerta en aquella última primavera por mor de un grupo de poetas cordobeses de los que luego unos morían en la guerra y otros terminarían en el exilio de fuera o en el de dentro. El primer número de *El Mono Azul*, la gloriosa revista del pueblo español ideada por Alberti, saldrá casi un mes después de estallar la conflagración fraterna; el de *Cauces*, la revista jerezana costeada por los bodegueros, había podido salir un mes antes de ella; el de *Jerarquía*, la negrísima revista de los yugos y flechas, lo harían en el primer otoño de la guerra; y *Mujeres Libres*, la hermosa publicación de las feministas anarquistas, se había fundado poco antes del estallido. Comenzaba, pues, la guerra, y proseguía, sin solución de continuidad, la fundación de publicaciones en las que las dos Españas —las muchas Españas— intelectualizaban el combate que en los frentes hacían los soldados.

## NOTES

<sup>1</sup> En *Literatura y pequeña burguesía en España* (Madrid, Edicusa, 1972), páginas 189-212.

<sup>2</sup> «Azor (1932-1934): radiografía de una crisis», cuya lectura en manuscrito debo a la amabilidad del autor.

<sup>3</sup> «Una aventura poética de los años treinta: *Noreste*», en el número de *Andalán* (Zaragoza) dedicado a la «Literatura aragonesa del siglo XX» (s.a.), pp. 32-33.

<sup>4</sup> «Acción Española: una introducción al pensamiento político de extrema derecha», en *Teoría y sociedad. Homenaje al prof. Aranguren* (Barcelona, Ariel, 1970), pp. 361-396. Por economía no citamos otras referencias de menos interés.

<sup>5</sup> *Cruz y Raya (1933-1936)* (Madrid, Taurus, 1969). Bergamín publicó recientemente una selección, con prólogo, de esta revista. También R. Benítez Claros compiló el índice para la Colección de Índices de Publicaciones Periódicas.

<sup>6</sup> *Leviatán. Revista mensual de hechos e ideas* (Glashütten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann, 1974).

<sup>7</sup> *Los Cuatro Vientos* (Darmstadt, Ducke Offsetdruck GmbH, s.a.), pp. 7-37.

<sup>8</sup> En la edición facsímil realizada por el Ayuntamiento de Orihuela en 1973.

<sup>9</sup> *Caballo Verde para la Poesía. Números 1-4. Madrid, Octubre 1935-Enero 1936*. Palabras previas de Pablo Neruda. Nota preliminar del Profesor J. Lechner (Glashütten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann, 1974).

<sup>10</sup> El trabajo de Bassolas se titula *La ideología de los escritores. «La Gaceta Literaria», 1927-1932* (Barcelona, Fontamara, 1975). De los trabajos aludidos sólo citaremos el de M. A. Hernando Fernández, *La «Gaceta Literaria» (1927-1932)*

(*Biografía y valoración*) (Valladolid, Universidad, 1974) y el de Lucy Tandy, Giménez Caballero y «*La Gaceta Literaria*» (Barcelona, Turner, 1978).

<sup>11</sup> Evelyne López Campillo, *La «Revista de Occidente» y la formación de minorías* (Madrid, Taurus, 1972).

<sup>12</sup> «Índice bibliográfico de la Revista *Mediodía*», *Archivo Hispalense*, 33 (1960), 409-425; 34 (1961), 57-84, 161-194.

<sup>13</sup> «Ricardo Gullón y la revista *Literatura*», *Insula*, 295 (junio 1971), 1, 5.

<sup>14</sup> De la última hay antología hecha por Juan Aparicio (v. *La Conquista del Estado. Semanario de lucha y de información política* [Madrid, F. E., 1939]).

<sup>15</sup> De las que I. M. Gil da alguna noticia en su artículo citado.

<sup>16</sup> Da noticias sobre esta revista J. Rodríguez Cánovas en *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena* (Cartagena, 1971), pp. 65-67 y 103-104, libro cuya lectura debo a la gentileza de Carmen Conde.

<sup>17</sup> Sobre esta revista no existe ningún estudio aproximativo. Referencias a ella pueden encontrarse en J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera. De la generación de 1898 a 1939* (Universitaire Pers Leiden, 1968), pp. 97-98; A. Sánchez-Gijón, «Le riviste letterarie nella guerra civile spagnola: *Hora de España*», *Carte Segrete*, 1 (1967), 121-138; y D. Pérez Minik, «Diálogo con *Nueva Cultura*», *Gaceta de Arte*, 37 (marzo 1936), 94-98.

<sup>18</sup> De F. E. existe reproducción facsímil (Madrid, Editora Nacional, 1943); de J.O.N.S. hizo una antología Juan Aparicio (Madrid, Editora Nacional, 1939).

<sup>19</sup> Algunos datos, muy escasos, sobre esta revista pueden verse en F. G. Delgado, «Francisco Giner de los Ríos: la recuperación de un poeta», *Insula*, 353 (abril 1976), 3.